

padre Comisario general una custodia de nombre y título de Santa Catalina, dejándola inmediata á sí, y puso en ella doce religiosos, y por custodio y prelado dellos á fray Alonso de Fonseca, que acababa entónces de ser difinidor de aquella provincia de Guatemala. Desta custodia de Santa Catalina, que tambien se llama de Honduras, queda ya dicho cuando se trató de la gobernacion de Honduras, y cuando se dijo de la visita que el padre Comisario hizo en los conventos sobredichos de San Miguel y Nacaome, y así no se dice nada della, salvo que en aquello de Honduras se da el hilo delicado, y de mucha estimacion y precio, llamado pita; sácase de unas pencas como la del magüey, aunque mucho más delgadas y tiernas.

Por este mesmo tiempo llegó á Guatemala fray Juan Cansino, el que siendo en México procurador de las provincias de la Nueva España, puesto por el padre Comisario general en lugar de fray Pedro de Zárate (como dicho es) fué sacado por el Virey y audiencia, en compañía de fray Andrés Velez, de aquel convento, y llevado preso y con guardas al puerto de San Juan de Ulua, el cual viendo que la flota se detenía y no salía del puerto por miedo del inglés corsario, que había tomado la ciudad de Santo Domingo, en la Isla Española, y la de Cartagena, en tierra firme, temiendo que aquel año no había de ir, determinó acudir á la presencia del padre Comisario general, con sabiduría y beneplácito del general de la flota, que abierta y claramente, sin conocerle ni haberle visto, favorecía las cosas del padre Comisario y ayudaba á todos los frailes que iban con licencia suya, por solo ver la injusticia que se le hacía. Tomó el fray Juan Cansino nuevos despachos del padre Comisario

para ir á España é informar al Rey y á su consejo y á la órden, de lo que había pasado y se hacía, y embarcándose en puerto de Caballos, pasó por Yucatan y llegó á la Habana por el mes de Diciembre, cuando ya la flota estaba en Castilla. Desde aquella isla pasó á España en el primer navío de aviso de aquel año, con otro fraile que el provincial de México enviaba desterrado á España, porque abominaba sus cosas, y lo que hacía contra el padre Comisario; llegó Cansino á Castilla por el mes de Marzo, fué derecho á la córte, y dió los recabdos que llevaba, y de allí con otros que le dieron, pasó á Roma al capítulo general. A los doce de Agosto de ochenta y seis, viendo el padre Comisario general que se acercaba ya el fin del cuatrienio del provincial de Michoacan, para poder ir á aquella provincia y visitarla, y tener en ella capítulo, despachó desde Guatemala dos religiosos á México, con cartas y recados para el Virey, audiencia y oidores, en que haciendo relacion desto les pedía favor para hacer su oficio en la dicha provincia, para la cual se pensaba partir luego en concluyendo con el capítulo de Guatemala. Hizo el padre Comisario esta diligencia, y usó deste término creyendo que así obligaría más al Virey á que le favoreciera en su oficio, y no le impidiera la ejecucion dél como lo había hecho, y para que por lo que le respondiese conociese su pecho y ánimo, y si este era de impedirle el paso para Michoacan, el cual forzosamente había de ser por lo de México; y así llevaban órden los dichos dos religiosos, que ambos ó el uno de los dos volviesen de presto con la respuesta, y le saliesen al camino á dársela. Los que llevaron estos recabdos fueron fray Francisco Sillez, confesor de la mesma provincia de México, y fray Francisco de

Alvarez, diácono de la de Michoacan, con patentes bastantes para estar en Tlatilulco ó en San Francisco de México, y salir á negociar con mandato de obediencia y censuras de excomunion mayor, que ninguno se lo impidiese; lo que negociaron, y cerca de esto se hizo y hubo, adelante se verá á su tiempo.

A los trece de Agosto se leyó la tabla del capítulo, en la cual en lugar de los dos conventos que habian dejado establecieron tres presidencias, una en el pueblo del Patulul, que era visita de Tecpan Atitlan, otra en el pueblo de San Bartolomé, visita de Atitlan, y otra en el pueblo de Momostenango, que era visita de Quetzaltenango, y en cada una dellas pusieron dos frailes, con que quedó bien trazada y repartida la doctrina; despedidos los capitulares se detuvo el padre Comisario en Guatemala hasta los veintitres del mismo, en negocios que se le ofrecieron, así de aquella provincia como de la de Yucatan y otras, y en este interín fué grande la persecucion que tuvo de niguas y pulgas.

Sábado veintitres de Agosto, despedido el padre Comisario de aquel convento de Guatemala, salió dél aquella mañana y fué á decir misa á Almolonga, adonde acudieron tambien el provincial y discretos para concluir con él algunos negocios comenzados, en lo cual se detuvo hasta el miércoles siguiente veintisiete del mismo; en aquellos cuatro dias acudieron los indios de aquel pueblo, y de los comarcanos á hacerle fiesta y mucha caridad, y concluidos aquellos negocios se partió para Michoacan, llevando en su compañía á su secretario y á fray Lorenzo Cañizares y á fray Cristóbal el lego, que habia andado con él en la visita de aquella provincia, porque los demás de la del Santo Evangelio ya iban

delante casi todos, y algunos que quedaron partieron un poco despues; cómo sucedió este camino se dirá agora.

De cómo el padre Comisario general partió de Guatemala para la provincia de Michoacan, y de lo que le sucedió hasta entrar en el Obispado de Chiapa.

Miércoles veintisiete de Agosto salió el padre Comisario general de Almolonga, á las dos de la mañana, y con él, demás de sus compañeros, el provincial y un difinidor; pasó á raiz de las casas de la cibdad de Guatemala, una legua de Almolonga, y entrando en el mesmo camino que habia llevado cuando fué de México, y andadas dos leguas en que se pasan dos arroyos, y otro ántes de llegar á Guatemala, llegó cuando amaneció al pueblo de Izapa, de la guardianía de Comalapa. A la una legua destas dos últimas perdió la guía el camino con la oscuridad de la noche, y por no saberlo bien llevó al padre Comisario por una vereda antigua, llena de hoyos y barranquillas, hasta que cayendo en una dellas cayó en la cuenta, y advirtió que no iba bien, y así volvió atrás á tomar el camino derecho, donde le habia dejado. Subiendo una cuesta aquella noche por una senda muy angosta y estrecha, en un arbolillo de muchos que habia en una y otra parte, se le asió el un estrivo al padre Comisario de tal suerte, que espantándose la bestia en que iba, y pasando con mucha furia sin poderla detener, se quebró una barrilla del estrivo, que no pudo servir más y fué beneficio de Dios que no le tocase al pié ni á la pier-

na. Subida aquella cuesta se descubrió el volcan de fuego de junto á Almolonga, que nunca habia cesado de echarle, de dia y de noche, desde antes que el padre Comisario llegase de Nicaragua, y era tanto lo que aquella mañana echaba que á todos ponía grandísimo espanto. Salianle por la boca muchos y muy gruesos globos de vivo fuego, que se entiende eran piedras muy grandes hechas brasa, y subiendo muy altos caian, por la parte que mira á Almolonga y á Guatemala, por el volcan abajo por tres partes, con tanta furia é ímpetu que era cosa de admiracion. Descendian por allí abajo tres arroyos de fuego, rodando y corriendo un grandísimo trecho, hasta que se perdian de vista, y esto continuamente sin cesar; lo que bajaba por la otra parte á la banda de la costa, nó lo pudo ver el padre Comisario, porque el mismo volcan impedia el verlo, pero puédesse creer que era mucho más, porque por allí es mayor la boca por donde sale el fuego.

Llegó á Izapa el padre Comisario, pasó de largo sin detenerse, y andadas dos leguas en que se pasan nueve barrancas, y seis ó siete arroyos, llegó á otro bonito pueblo, visita de Tecpam Guatemala, llamado Pacecia; salióle á recibir los indios, pero no se detuvo por poder acabar la jornada antes que lloviese, y andadas otras dos leguas de camino llano, excepto el de la media que es una barranca de una mala bajada y peor subida, por la cual corre un rio que se pasa por una puente de madera, llegó á un bonito pueblo de la misma visita llamado Pazon, donde cuando iba de México, estuvo una noche á los diez y ocho de Abril; fué muy bien recibido de los frailes que allí estaban, y de los indios, que es gente muy devota, los cuales le ofrecieron algunas codorni-

ees, y muchos duraznos de los que se dan en aquel pueblo, que son muy buenos, y dicha misa por uno de los compañeros, la oyó el padre Comisario con los demás y con los indios, y se detuvo allí todo aquel dia.

Jueves veintiocho de Agosto salió el padre Comisario de Pazon tan de madrugada, que pasadas las mismas tres barrancas y el rio Hondo, y los otros arroyos y las mismas cuestas que habia pasado á los veintiocho de Julio, y andadas aquellas cuatro leguas, llegó al amanecer al pié de la cruz, junto á la bajada de la mala cuesta por donde se descende al pueblo de San Francisco, y por donde el padre Comisario subió el dia que fué desde el mismo pueblo al de Tecpam-Guatemala, como atrás queda dicho. Estaban allí algunos indios aguardándole con algunos arcos y ramadas hechas junto á la misma cruz, y avisáronle que no fuese por San Francisco, porque estaba muy mala la cuesta, y era imposible bajarla á caballo ni á pié; y así tomó su consejo y echó por el camino real de las recuas, y pasado un arroyo y un rancho que estaba junto á él, atravesó una mala barranca de una legua de mala bajada y peor subida, por la cual corre un arroyo y un rio, que van á dar á la laguna de Atitlan. Es aquella cuesta muy empinada, y con lo mucho que habia llovido, estaba el camino tan pestilencial, que antes de llegar al alto cayó la bestia en que iba el padre Comisario, ó se echó sin quererse levantar, hasta que se apeó della, y la dejó descansar un rato. Desde allí hasta Tecpan Atitlan, hay una buena legua y cuatro arroyos y algunas barranquillas y malos pasos, llegó allá el padre Comisario entre las siete y ocho, habiendo andado aquella mañana siete leguas que hay desde allí á Pazon. Hiciéronle los indios mucha fies-

ta y muy solemne recibimiento, con muchas danzas y bailes. No dijo misa porque iba indispuerto, pero oyó la que dijo el provincial, y detúvose allí todo aquel día.

Tomó el padre Comisario general este camino, y no el que habia llevado cuando fué de México, que era por la provincia de Xoconusco, porque ya para aquel tiempo en que tan de golpe habian entrado las aguas, no se podía andar por allí, echó por Chiapa por ser tierra mas alta y de ménos ciénagas y rios, y aun con todo esto, fué menester auxilio particular de Dios, para poder ir por allí, como adelante se verá.

Viernes veintinueve de Agosto salió el padre Comisario de Tecpan Atitlan muy de madrugada, y andadas aquellas siete leguas por el mismo camino, cuestras, barrancas, rios y arroyos que á los veinticuatro de Julio habia andado y pasado, llegó á las nueve de la mañana á decir misa al pueblo y convento de Totonicapa, donde fué muy bien recibido, y descansó todo aquel día.

Sábado treinta de Agosto dejando allí en Totonicapa al provincial y al difinidor, salió de aquel pueblo muy de madrugada, y andadas dos leguas en que se pasan cuatro arroyos y dos malas barrancas, llegó á un poblecito de la guardianía de Totonicapa, llamado San Francisco. Estaba á aquella hora, aunque era muy de noche, todo el pueblo aguardándole con música de trompetas y flautas; recibieron al padre Comisario con mucha devocion, y ofrecieronle ramilletes de clavellinas y rosas de Castilla, y una gallina de la tierra que se aprovechó el dia siguiente. Dióles las gracias y pasó adelante, y pasadas otras muchas barrancas y cuestras, y andadas cuatro leguas en que se pasan cuatro ó cinco arroyos, llegó á un pueblo pequeño, visita de Quetzaltenango, llamado San

Bartolomé, y por otro nombre Agua Caliente, por una fuente de agua caliente que está allí cerca; para llegar á aquel pueblo, se baja una muy larga y penosa cuesta por entre pinares muy altos y espesos. Allí en aquel lugar, estaba el guardian de Quetzaltenango y otro fraile su compañero, los cuales con los indios hicieron mucha caridad al padre Comisario, el cual se detuvo con ellos aquel dia. Desde este pueblo no hay otro ninguno donde haya frailes nuestros hasta llegar á Tehuacan, de la provincia del Santo Evangelio, sino es el de Chiapa de los españoles.

Domingo treinta y uno de Agosto salió el padre Comisario de aquel preblo muy de madrugada, y luego fué bajando una cuesta hasta llegar á un rio, el cual pasó por una puente de madera, despues pasó otros dos rios y dos arroyos y algunas malas cuestras, y andadas cuatro leguas llegó al salir del sol á unas milpas, y caserías de indios; casi las dos leguas destas cuatro, va el camino por una loma, la cual se estrecha tanto por algunas partes que viene á quedar poco mas ancha que el mismo camino, y de una parte y de otra hay una hondura y profundidad muy grande. Pasó el padre Comisario de largo por aquellas caserías y ranchos, y pasado allí cerca un rio, y despues una cuesta larga y prolija, pasó asimesmo un arroyo por muy cerca de un poblecito llamado Matzatenango, de aquel mismo Obispado, visita de frailes mercenarios, una gran legua de los ranchos, y andada luego otra legua pequeña, en la cual se pasan tres ó cuatro arroyos y una quebrada por la que corre el uno dellos, llegó á otro buen pueblo llamado Venetenango, donde los dichos frailes mercenarios tienen una casita y convento. Pasó de largo el padre Co-

misario, y andada otra legua, y pasados en ella otros tres ó cuatro arroyos y una barranca, llegó á decir misa á otro bonito pueblo, visita de los mismos mercenarios llamado Chiautla, donde le estaba aguardando un guardian de la provincia de Guatemala, enviado de su provincial para guiarle hasta Chiapa, y aun hasta la provincia de México si fuese menester; fué allí muy bien recibido de los indios, los cuales con los de Veuetenango y Matzatenango, caen en el Obispado de Guatemala, y hablan una lengua particular llamada mame, en la cual hay algunos vocablos achíes y otros mexicanos, pero es lengua por sí: detúvose el padre Comisario en Chiautla todo aquel dia.

Lunes primero de Septiembre salió de aquel pueblo muy de madrugada, y pasado por una puente de madera un rio que corre por una quebrada muy profunda, y despues dos arroyos, por otras dos puentes de madera, subió una cuesta muy penosa de dos leguas de camino muy malo, llegó á la cumbre y sintió muy gran frio, porque lo hacia allí muy recio; luego bajo una costezuela y dió en un valle, por el cual caminó una legua larga en que se pasan cinco arroyos, los tres por puentes de madera, y los dos por vado, y á esta hora amaneció cuando los acabó de pasar. Comenzó despues, con luz del dia, á bajar por una quebrada ó callejon angosto entre muy altas y espesas montañas de pinos, sabinas y pinavetos, y fué así bajando otras dos leguas por un camino muy malo y de pasos muy dificultosos, y aun peligrosos, hasta que á las ocho de la mañana llegó muy cansado y quebrantado á un pueblo de los mismos indios mames, obispado y visita, llamado Cuchumatlan, seis leguas de Chiautla, donde hace muy recio frio y

se detuvo el padre Comisario todo aquel dia. Por el callejon sobredicho descende un arroyo comenzando desde lo alto con muy poca agua; pásase en aquellas dos leguas veintinueve veces, porque otras tantas atraviesa el camino, las veinte por puentes, y las demás por vados, vánsese juntando otros muchos arroyos, y hácenle tanta honra, que cuando llega á Cuchumatlan, ya no es arroyo, sino rio; y este es el rio de la Canoa, y el que pasa por Chiapa de los indios tan grande y caudaloso como adelante se dirá.

Martes dos de Septiembre madrugó de Cuchumatlan el padre Comisario, y en saliendo del pueblo, bajada una cuesta, pasó otra vez el arroyo ó rio sobredicho, por una puente de madera, y andadas tres leguas de camino, el más malo que debe de haber en toda aquella tierra, de cuestras y reventones, y pasos perrisimos en las mismas cuestras, llenos de cenagales en que se hundian las bestias hasta las cinchas, y pasados otros diez y seis arroyos, que todos van á dar al sobredicho de Cuchumatlan, que ya quedaba á la banda del Sur, llegó cuando salia el sol á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado San Martin. Pasó de largo, y subida una cuesta larguísima de camino tan malo como el pasado, y pasados otros siete arroyos y bajado otra mala cuesta, y andadas otras tres leguas, llegó á las diez del dia muy cansado y necesitado, á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Petatlan. Recebiéronle allí muy bien y hiciéronle mucha caridad, ofreciéronle gallinas de Castilla y muchas guayabas, y en todo mostraban grandísimo contento de ver al padre Comisario en su pueblo; hablan casi todos los de aquel lugar, demás de la suya, la lengua mexicana, y aun en la suya

propia tienen muchos vocablos de la de Yucatan. Pade-
ció allí el padre Comisario gran persecucion de moxqui-
tos, la cual tuvo todo el dia, y hasta que vino la noche
que se fueron á sus casas, pero quedaron en su lugar
tanta suma de chinches que no le dejaron dormir; du-
raron las picaduras de los moxquitos muchos dias, pero
más las mordeduras de las chinches. Por ser de tan mal
camino aquellas seis leguas desde Cuchumatlan á Petat-
lan, y que casi siempre se pasa con agua, porque lo más
del año llueve por allí, suelen los caminantes andarlas
en dos dias, pero el padre Comisario, con su buena dili-
gencia y con el favor de Dios, las anduvo aquella maña-
na, y llegó á Petatlan á la hora referida.

Miércoles tres de Septiembre salió de Petatlan como
una hora ántes que amaneciese, porque por lo mucho
que llovió aquella noche no pudo madrugar más, y pa-
sados seis arroyos y un rio, y bajada una cuesta muy
larga y empinada, y andadas tres leguas, llegó á un bo-
nito pueblo llamado Vitztlán, de los mismos indios ma-
mes, y de la misma visita de mercenarios, y el último
de los del Obispado de Guatemala, fué recibido el padre
Comisario en aquel pueblo con mucha devocion, y hicie-
ronle los indios mucha caridad; detúvose allí como una
hora, y habiendo hecho algunos beneficios al guardian
que le iba guiando, el cual llegó achacoso y no pudo pa-
sar adelante, sino que desde allí se volvió á su provin-
cia y guardianía, partió el padre Comisario de aquel lu-
gar y prosiguió su viage por el Obispado de Chiapa, co-
mo agora se dirá.

*De cómo el padre Comisario atravesó por el Obispado de
Chiapa hasta llegar al Obispado de Guaxaca.*

Dejando el padre Comisario general en Vitztlán, ya un
poco aliviado, al guardian que llevaba por guía, con órden
que se volviese á su casa, salió de aquel pueblo en pro-
secucion de su viage, y andadas dos leguas y pasados
cuatro arroyos, llegó á otro que iba de avenida, con tan-
ta agua y tan furioso, que no se atrevió á pasarle por el
vado, ni sabia qué se hacer ni por dónde pasarle, pero
proveyóle Dios de unos indios que allí acudieron, los
cuales le aconsejaron que en ninguna manera le vadea-
se, y le mostraron allí cerca un paso angosto, por el cual,
por unos maderos que habia atravesados, le pasó á pié
con sus compañeros, y los mismos indios pasaron las
bestias por el vado con no pequeño trabajo, porque es-
taba muy hondo y tan lleno de cieno que aun vacías
apenas podian pasar; pasó adelante el padre Comisario,
y pasadas unas ciénagas y andadas dos leguas llegó á un
rio grande y caudaloso que llaman de la Canoa, porque
le pasan con una canoa, este es el mismo que pasa por
Cuchumatlan, como atrás se dijo; halló allí muchos in-
dios aguardándole para pasarle, los cuales le hicieron
mucha fiesta, y con música de trompetas le pasaron de
la otra banda en la canoa sobredicha, que no era muy
grande, despues pasaron las bestias á nado. Es aquel pa-
so muy peligroso, da allí el rio una vuelta, como media
luna, y puesta la canoa la punta de arriba, dejaron que

la llevase la corriente del rio, la cual con grandísima furia y velocidad la puso de la otra parte muy presto. Estaba allí un fraile dominico, enviado de parte del vicario provincial de su provincia, que quedaba en Guatemala, el cual hizo mucha fiesta, caridad y regalo, en una casa de paja que tenia hecha junto al mismo rio para este efecto, al padre Comisario, y despues de haber allí descansado un poco le llevó á un bonito pueblo, un cuarto de legua más adelante, el primero del Obispado de Chiapa, llamado Aquetzpala, visita de los frailes de Santo Domingo, de indios de una lengua particular llamada coxoh, en el cual le hicieron los indios muy gran recibimiento, mucha caridad y regalo. Tenia aquel religioso cargo de la doctrina de aquel pueblo y de otros comarcanos, puestos en unos valles y llanos muy largos y espaciosos, y de temple muy cálido; todos aquellos indios andan bien vestidos, así ellos como ellas, y es gente pulitica á su modo. Allí, en Aquetzpala, comió el padre Comisario y se detuvo hasta la tarde, y entónces despues de haber pasado el aguacero salió de aquel lugar, llevando por guía al mismo fraile, y andada legua y media de camino llano, aunque muy lleno de agua y cieno, llegó ya puesto el sol á otro pueblo mayor de los mismos indios coxohes y del mismo Obispado de Chiapa, visita tambien de dominicos, llamado Izcumtenango, donde fué muy bien recibido de toda la gente que estaba junto á la puerta de la iglesia; descansó allí aquella noche. En aquellos pueblos hay unos árboles grandes llamados pit, de los cuales contó aquel religioso al padre Comisario una cosa particular, afirmándola por cierta, y es que el año que estos árboles llevan fruta no se coge maíz, y que si no la llevan es al contrario, y aun dijo

más, que en un mismo año acontece llevar fruta estos árboles en los términos y jurisdiccion de un pueblo, y haber allí maíz, y en otro pueblo junto á aquel no llevarla y darse maíz, cosa maravillosa si así pasa; á estos mismos árboles llaman en la provincia de Yucatan pich, su fruta es como habas, las cuales están metidas en unas cáscaras negras, que parecen orejas de negros, y desta fruta comen los indios de aquella provincia en tiempo de hambre.

Jueves cuatro de Septiembre salió el padre Comisario de Izcumtenango, ya salido el sol, y allí junto á las casas tuvo necesidad de pasar otra vez el rio de la Canoa sobredicho, el cual lleva ya por allí mucha mas agua, porque en aquella legua y media, poco más, se le juntaron otros dos rios que dicen es cada uno tan grande como él, y aun más. Pasóle en otra canoa con tanta presteza y velocidad, que con ir muy ancho no hubo tiempo para acabar el canticum de *Benedictus* del itinerario, que iba diciendo él y su secretario, con haberle comenzado aun ántes que entrase en la canoa, á la cual la corriente del agua que es recísima, puso de la otra banda en un momento con solo dos remeros, uno en la proa y otro en la popa, pareció todo una cosa de sueño: las bestias pasan por aquel rio á nado, llevándolas los indios á nado asido el cabestro con los dientes, y puesta una calabaza sobre el ombligo, ó por mejor decir echados de barriga sobre la calabaza, y están tan diestros en pasar así cabalgaduras, que con ser el rio tan ancho y llevar tan gran furia, y ser el salidero de las bestias de ménos de dos varas de medir de ancho, donde al salir pueden hacer pié, y no en otra parte por todo aquello, van los indios derechos á salir allí nadando el vado que dicen del